

MOVIMIENTO DE PARTICIPACIÓN POPULAR

Frente Amplio

Solís, 17 de marzo de 1990

I) LA CONTINUACION DEL PROYECTO CONSERVADOR

1. El ajuste fiscal, junto a otros proyectos del gobierno, conforma una clara línea política, económica y social, que no es más que la materialización de todo lo afirmado por Lacalle y cía. durante la campaña electoral. Por lo tanto, hoy no resulta extraño su planteo, aunque por ello no debe ser menos nuestra definición política de firme oposición al conjunto de medidas propuestas que, por otra parte, constituye la adecuación de esta etapa a los requerimientos de una política vigente desde hace alrededor de tres décadas. No es del caso en este momento hacer historia detallada de todo ese proceso. Pero es claro que esta política vigente (neoliberal, monetarista, funcional a las necesidades de los grandes capitales financieros transnacionales y por consiguiente como tantas veces lo ha afirmado el FA: antinacional, antipopular y antidemocrática necesitaba de un "salto cualitativo" que el propio Jorge Baille se encargó de argumentar una y mil veces, también durante la campaña electoral. Hoy, en el marco de la democracia tutelada que tenemos, este gobierno lacallista y de "coincidencia" está comenzando a implementar ese pernicioso "salto" que no tiene otra "ocurrencia" que hacer pagar el alto costo de su ajuste a los sectores populares. Otra vez más se dice que es "sólo por un año". Más de 20 años son testigos de que ese "verso" ya no lo creen ni los que lo afirman.

2. Estos ajustes son la lógica consecuencia de una política económica que, cuando se ve favorecida durante algunos años (por cierto, cada vez más escasos) por la situación regional y/o mundial del capitalismo internacional, logra que los ingresos correspondientes beneficien a los empresarios ligados a la exportación y permitan cumplir con el pago de la deuda externa, a la vez que obliga a los trabajadores a "aumentar la productividad". Política económica que, por otra parte, cuando se ve perjudicada por la propia situación internacional (que es lo que

comúnmente le sucede a países subdesarrollados y dependientes como Uruguay) vuelve a **aumentar la crisis financiera**, determinando, entonces, un ajuste "inevitable", que conduce a reducir gastos públicos, aumentar impuestos indirectos y, seguramente, provocar recesión y desempleo, golpeando, otra vez prioritariamente a los sectores populares. De ahí que la implementación de tales ajustes traigan aparejado, como consecuencia, un recorte a los derechos democráticos y sindicales frente a las respuestas a los mismos que realizan esos sectores populares perjudicados permanentemente.

II) LA LUCHA POR LA DEFENSA DE LA SOBERANIA

3. Frente a este panorama, la estrategia del FA hacia el futuro debe tomar en cuenta, como eje y base de su desarrollo, la situación de crisis y pérdida de la soberanía que implica la línea continuista de la seguida por el gobierno del Partido Colorado, absolutamente atada a las exigencias del contrato con el Banco Mundial (BM), los condicionamientos del FMI y las imposiciones derivadas de la negociación de la deuda externa. Deberá dedicar todos sus esfuerzos a demostrar que la autonomía del poder político no es real y que, en definitiva, es un ejecutor convencido de una política impuesta en todos los campos (económico, seguridad social, vivienda, etcétera). El embate contra la educación y la reglamentación de la huelga son, respectivamente, las vías para asegurar la reproducción del sistema y para neutralizar la resistencia a las futuras rebajas de los ingresos de los empleados públicos y privados.

4. La línea de denuncia de la dependencia y la pérdida de soberanía, que rige el momento político continuista que se vive, no puede ni debe seguir la vieja línea de planteamiento de un antimperialismo abstracto; por el contrario, debe buscarse el acercamiento a la gente. Los ejemplos de dependencia concreta en materia de artículos del contrato con el BM y de textos de la Carta de Intención a firmar con el FMI tienen que ser instrumentados de tal manera que abarquen y comprendan abiertamente a amplios sectores sociales y políticos, que cubran un espacio mucho mayor que el del FA.

5. La línea a adoptar tendrá que llevar a una acción concreta por vía de una campaña de defensa de la soberanía. En este sentido, proponemos la constitución de una Comisión Nacional de Defensa de la Soberanía que cumpla las condiciones mencionadas, de amplia integración y cuyo cometido sea denunciar y luchar contra el conjunto de medidas que lesionan cada vez más gravemente el patrimonio y la soberanía nacional, así como el nivel de vida de grandes sectores populares. Dicha Comisión debe realizar una campaña de sensibilización y divulgación de las consecuencias que implica hoy, social, económica y políticamente, el subdesarrollo y la dependencia que sufrimos. Esto no deberá impedir que los sectores políticos y sociales elaboren y profundicen sus propuestas alternativas al modelo vigente. El objetivo es no quedarnos en la consigna de no pagar la deuda externa, sino generar propuestas sobre salarios, vivienda, educación, salud, fuentes de trabajo, etcétera, en base a la aplicación de recursos que hoy se destinan al pago de intereses y amortización de la deuda, por ejemplo.

III) LA CONVICCION Y NECESIDAD DEL RESPALDO POPULAR

6. Una acción política como la planteada requiere necesariamente lograr el máximo respaldo popular. Aun visualizando el 94, es difícil pensar para el FA el acceso al gobierno y la implantación real de transformaciones básicas y de cambios estructurales, sin contar con el apoyo activo y amplio del pueblo uruguayo. De ahí que la línea opositora del FA debe ser, a la vez que de denuncia, también de convocatoria

a las masas a luchar por un proyecto alternativo. Para ello, la referencia concreta principal a seguir es el tiempo político que se desprende de la situación que vive la gente y de sus necesidades en ingresos, vivienda, salud, seguridad social, etcétera. Esta definición implica generar proyectos concretos que representen el sentir y las soluciones que benefician a las grandes mayorías de la población para poder convocarlas, más allá de que los proyectos como tales sean tratados o no en el Poder Legislativo.

7. Esta forma es también la de defender políticamente al gobierno departamental del FA en Montevideo. Por un lado, dando dimensión nacional a las medidas populares que se tomen a través de la Intendencia y, por otro, también utilizando la mayoría que el FA posee en la Junta Departamental, apoyando en ambos casos la movilización popular. Este es uno de los problemas más importantes (sino el de mayor importancia) que se presenta al FA: la relación que existe entre la tarea de gobierno en la Intendencia y nuestro papel opositor ante el modelo neoliberal y entreguista que nos quieren imponer. Creemos, en ese sentido, que no pueden hacerse concesiones en lo referente al carácter de la oposición en aras de obtener mejores condiciones para el gobierno municipal. El FA comprometería su futuro si no resuelve correctamente este dilema. El compromiso con las necesidades del pueblo lleva, o tiene que llevar, a oponerse sin cortapisas a todo lo que vaya contra ese compromiso.

8. Esa oposición debe pasar por dos aspectos esenciales: volver a ser el agente dinamizador de la actividad social que fue el FA en 1971, y adoptar una política parlamentaria caracterizada por una oposición activa y seria con la cual el pueblo se sienta identificado pero, al mismo tiempo, claramente fundada ante los aspectos centrales de la política del gobierno. A nivel nacional no somos gobierno, somos oposición, y la verdadera eficacia se relaciona con la fuerza que cumpla dicho papel.

9. Debemos ser conscientes de que la primera responsabilidad del FA es responder a las expectativas que la gente depositó en él. Los sectores populares lo votaron para que defiendan sus intereses y necesidades. Cualquier apuesta a un desgaste en frío de la gestión gubernamental del Partido Nacional es abandonar la posibilidad de conducir los reclamos y las expectativas de cambio de la población. Cuando hablamos

de oposición no nos referimos, solamente, a la oposición parlamentaria, sino a un movimiento de oposición que nuclea amplios sectores y donde el FA sea el conductor indiscutido. Pretender transitar el período que se inicia con el plan antipopular del ajuste, sin confrontación, es abandonar a la gente que, inevitablemente, reaccionará frente al ataque a sus derechos y a sus condiciones de vida. El período que se nos abre no es únicamente de denuncia de las medidas reaccionarias del gobierno, ni sólo de apuesta a su desgaste por pérdida de respaldo popular sino, en primer lugar, de oposición consecuente que aliente y organice la protesta del pueblo buscando, a partir de reivindicaciones democráticas y sociales, una recomposición del marco de unidad que se dio en el Referéndum.

10. De esa manera se podrá alcanzar la eficacia popular del FA para el crecimiento desde la base. Sin que ello para nada signifique (y en esto debe ponerse especial cuidado) la partidización de las luchas o de las estructuras sociales que desarrollen los planteos a realizar. En particular a nivel municipal, el trabajo a partir de los Centros Comunales Zonales (CCZ) debe nuclearse a nivel de organizaciones sociales y del más amplio alcance posible en los barrios, por encima de toda bandera partidaria. Las necesidades de la gente no pueden tener color partidario.

11. Además, y siempre para ser realmente eficaces en nuestra estrategia opositora, no deben dejarse de tener en cuenta las posibles diferencias que existen en la integración de esta "coincidencia", que hoy es el acuerdo blanquicolorado. Es preciso considerar las discrepancias planteadas por sectores de la Federación Rural acerca de ciertos puntos del ajuste fiscal, y la influencia que ello puede eventualmente tener en el Movimiento de Rocha. Diferencias que, como se sabe, se complementan en otros aspectos y temas entre el lacallismo y los rochanos. Las mismas seguramente se van a ir dilucidando con el correr de los meses y el accionar del gobierno. No será, por cierto, con la mediación que se las favorecerán. Con un pueblo movilizado, llevando adelante sus soluciones concretas, oponiéndose claramente a la política oficialista, se contribuirá sin duda a que muchos sectores políticos y sociales opuestos a la dura línea del gobierno, se sumen a un enfrentamiento global. También es posible que las características maniobras politiqueras del Partido Colora-

do puedan incluir retirarse de esta "coincidencia", si el nivel de enfrentamiento popular al gobierno es alto, sobre todo teniendo en cuenta la derrota sufrida electoralmente y las "cortadas de brazos" existentes. En ese marco pueden haber sectores colorados que no quieran pagar el costo político de continuar defendiendo al gobierno de Lacalle y dejar a los blancos pagar solos dicho costo, sin que ello implique el menor desacuerdo con la política implementada.

12. Otro aspecto a tener en cuenta para aumentar la eficacia de esa acción opositora no puede dejar de ser la utilización de nuevas técnicas de comunicación. Por su intermedio se pueden impulsar, por un lado, la difusión de las propuestas y realizaciones del FA, como así también la "contrainformación" en relación al aparato oficial que ha montado la burguesía, a través de los medios de comunicación. La utilización de estas nuevas técnicas deben servir, además, para combatir la pasividad y resignación que los sectores dominantes pretenden imponer a toda la sociedad uruguaya, con el objetivo de convertir al individuo en mero espectador y receptor. Por el contrario, nuestro objetivo debe ser utilizar esos medios como aglutinadores y organizadores para generar un ser humano con opinión propia y social.

IV) LA DEMOCRATIZACION DEL FRENTE AMPLIO

13. El proceso que llevó a la separación del PGP y el PDC contribuyó negativamente a forjar un FA volcado hacia adentro, de cara a sus propios problemas, olvidando que el diálogo con el pueblo debe establecerse a partir de los problemas y las necesidades de la gente. Ello llevó a dejar de lado el perfil opositor y movilizador que siempre lo caracterizó. Mientras duró ese proceso crítico, se verificó un constante alejamiento de adherentes y simpatizantes, no por la crisis en sí, sino porque sus posiciones no eran respetadas y tenidas en cuenta. La tónica de ese período, a nivel de estructura, fue la de defender la unidad, y, en la medida en que el FA marchaba hacia la división, la gente, impotente para evitarla, se alejó y quedó observando desde afuera de la estructura, pero dentro del FA.

14. Luego de la separación del PGP y del PDC, en medio de la campaña electoral, se dieron discusiones no siempre bien llevadas sobre cuál debía ser el enfoque de la campaña, al punto de que su característica fundamental fue el constante predominio de la propaganda sectorial sobre la central. Ello contribuyó a la ambigüedad del discurso aunque, de todas maneras, primó el concepto de "realismo político" al que se le atribuye el éxito electoral obtenido.

15. En este sentido, debemos destacar, en contradicción con la teoría del "realismo", la importancia que tuvieron las figuras individuales, particularmente las de Astori y Vázquez. El primero con su discurso renovador y de oposición firme, contribuyó a cambiar la imagen del FA pasivo y desmoralizado. Tabaré, a través del contacto permanente y del diálogo directo con la gente, ayudó a sacar el FA de su encierro en sí mismo. En la adhesión que concitaron ambos compañeros, debiéramos ver, no sólo el apoyo a sus personas, sino el hecho de que encarnaron lo que tanta y tanta gente andaba pensando y sintiendo, sin poderlo expresar. A partir de estos hechos queda claro que es con un discurso comprensible, renovador y revolucionario, y una práctica de cara a la gente, de diálogo y contacto permanente, que debemos proyectar el FA que necesitamos. Insistimos en esto, porque, a pesar del crecimiento, no hubo desarrollo de la estructura de base del FA. Al contrario, esta se vio fuertemente resentida: la gente no pesó demasiado en los barrios; sólo un pequeño grupo tuvo una activa militancia y, luego de las elecciones, se asistió al cierre y abandono de muchos comités de base (CB)

16. Para llevar adelante la política opositora del FA de modo eficaz se debe, por consiguiente, tener la suficiente capacidad de recomposición y mejoramiento de la estructura interna del FA. La democratización que el FA propone de la economía y la sociedad con su programa nacional, popular y, precisamente, democrático, debe verse reflejada en la interna del FA. *Para cambiar todo hacia afuera, debemos cambiar primero por dentro.* Para ello tiene que existir voluntad política. Voluntad de consultar a la gente, en particular en las grandes decisiones que el FA debe tomar. La participación popular tiene que adquirir un sentido práctico y no ser una mera consigna. La gente tiene que sentir ella misma que su participación es necesaria y efectiva. No tiene el mismo peso político una deci-

sión impulsada, por ejemplo, desde la presidencia del FA que una decisión tomada por la gente, luego de haber sido consultada. El FA tiene que tener la capacidad de consultar en tiempo adecuado sobre los temas más importantes.

17. En esta instancia, el crecimiento de la estructura del FA no sólo es necesaria, sino también posible. Es imprescindible para asegurar la continuidad del FA como movimiento. Hay que empezar a pensar en el trabajo social concreto; dejar sólo de ser propagandistas y agentes de las finanzas del FA, para pasar a ser organizadores sociales con proyección política. No se puede caer en la tentación de permitir que decaiga la actividad de los CB porque la tarea social se llevará adelante en los CCZ. Los CB forman parte de la estructura organizativa de un frente político que tiene un papel estratégico permanente y los CCZ forman parte de una estructura institucional propuesta por el gobierno comunal electo, no permanente, que puede ser sustituida dentro de cinco años. Los CB tienen que trabajar en función de las tareas planteadas en la Intendencia, pero tienen que perdurar y seguir contribuyendo a la práctica política del FA. Ello está vinculado al carácter de movimiento del FA, el que tiene que ser procesado, elaborando una política de masas, social y barrial, empezando a adecuar la estructura del FA a ese hecho, y sin intentar partidizar las estructuras sociales o institucionales en las que se trabaja.

18. En razón de ello, y a los efectos de tenerlo en cuenta para la reestructura del FA, creemos que se deben impulsar los siguientes conceptos: i) aumentar la participación de la base al 50 por ciento, por lo menos, en el Plenario Nacional, seguido por el aumento de la representación de la base en la Mesa Política. ii) elección de estos delegados cada 2 años, mediante voto secreto y a padrón abierto en las Coordinadoras. Se debiera combinar esta elección con la habitual en los CB para elegir los delegados a las Coordinadoras. Revocabilidad de los delegados de base a todos los niveles cuando no cumplan efectivamente con sus cometidos. iii) cumplimiento de lo establecido en el Estatuto del FA, para luego de las elecciones de noviembre pasado, respecto a los sectores políticos, y por consiguiente a la integración de la Mesa Política. iv) desarrollo, en lo interno del FA, del papel e importancia de los CB como elemento estratégico de herramienta política que no puede sustituir ni ser sustituido por la organización social, la que cumple otro

papel y debe ser autónoma. Los CB deben ser el lugar donde los frenteamplistas discutamos y planifiquemos la militancia social para darle a su accionar proyección política, además de servir para unificarnos ante el ataque que han desatado las fuerzas de la burguesía. v) creación de un Secretariado Ejecutivo (SE), elegido en la Mesa Política, con un delegado por cada espacio político real (DA, PS-MS, VA, MPP, 20M-UP), dos delegados de base, y el Presidente y el Vicepresidente del FA. Este SE debería tomar en sus manos todo lo operativo e informár de lo actuado a la Mesa Política, evitando así, la creación, de hecho, de ámbitos paralelos para la toma de decisiones consideradas "urgentes", "operativas" o "asuntos importantes". vi) sustitución del consenso por mayorías especiales para la toma de decisiones, sin perjuicio de tener el criterio de buscar, como norma, el consenso.

Solís, 17 de marzo de 1990

Movimiento de Participación Popular (MPP)

Frente Amplio